

## ¿Quién alquila tu mente?

“*Sométanse... a Dios; resistan al diablo y huirá de ustedes*”, Santiago 4:7 (BLA).

**La guerra espiritual no se gana gritando, se gana obedeciendo: antes de resistir al enemigo debemos someternos a Dios. ¡No tienes autoridad sobre lo que está debajo de ti (el enemigo) si no estás rendido a quien está sobre ti (Dios)!**

**La batalla real ocurre en la mente.** Imagínala como tu casa. Si dejas la puerta abierta a pensamientos anti Dios (temor, rencor, lujuria, etc.), el enemigo entra y se instala. De nada sirve gritarle que se vaya si lo tienes sentado en el sofá tomando café. **Tu autoridad se anula cuando tu voluntad está dividida.** Pablo dijo: “*No le den lugar (topos) (NTV)... al diablo*”, Efesios 4:27 (NC). **Topos** significa un punto de apoyo; ‘un pie en la puerta’, un centímetro de terreno en la mente. Si alimentas un pensamiento contrario a Dios, le estás entregando la escritura de una habitación de tu casa al diablo. **Aquella área de nuestra vida que no haya sido rendida a Dios se convierte en el ‘contrato de alquiler’ que el enemigo usa para quedarse.**

Por eso la Biblia nos ordena “*llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*”, 2ª Corintios 10:5. **Esto significa arrestar cada idea que llega y preguntarnos: ¿Esto honra a Cristo?** Si la respuesta es no, se entrega de inmediato al Señor. En las fronteras, los oficiales de aduana revisan cada maleta. Ellos no dicen: “Pase quien quiera”. Ellos preguntan: “¿qué traes ahí? ¿Es legal? ¿Tienes permiso?”. **Tu mente debe tener un ‘control fronterizo’.** No dejes que cualquier pensamiento cruce la frontera de tus ojos o tus oídos hacia tu corazón. Si es ‘contrabando’ (miedo, duda, envidia), incáutalo antes de que se convierta en una fortaleza. **La victoria no comienza expulsando al enemigo sino rindiendo la mente al gobierno de Cristo.**

### La escalada de enemigo: el deslizamiento invisible

El enemigo no necesita una puerta abierta de par en par; le basta una grieta en el carácter para comenzar a escalar. **La caída espiritual nunca es repentina; es el resultado de pensamientos no capturados.** Nadie se despierta un día siendo un apóstata; **uno se desliza hacia el abismo entregando el terreno de la mente centímetro a centímetro, pensamiento a pensamiento.** Veamos algunos ejemplos.

- **Eva.** Su *topos* fue la duda. Tomo comenzó con un susurro: “*¿Así que Dios les ha dicho... que no coman de ningún árbol del huerto? ...*”, Génesis 3:1 (RVC). El pecado entró al mundo porque ella no arrestó el pensamiento que cuestionaba la bondad y la veracidad de Dios.
- **Ananías y Safira.** *¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?*”, Hechos 5:3. El *topos* de esta pareja fue el deseo de aparentar. Veían que otros, como Bernabé, recibían honra por ser generosos. **El enemigo les sugirió que podían tener la misma gloria sin pagar el mismo precio.** Al no ‘incautar’ la sugerencia de mentir, el mal pensamiento se convirtió en conspiración mortal. El enemigo no necesita una puerta abierta, le basta una pequeña grieta para arrastrarnos al abismo.

- **El rey Saúl.** Su *topos* fue la envidia. Todo comenzó con una comparación tras la victoria de David sobre Goliat. Las mujeres cantaban: “*Saúl mató a miles de guerreros, pero David mató a más de diez mil*”, 1º Samuel 18:7 (RVC). En lugar de celebrar la victoria, Saúl se hundió en la inseguridad. Al escuchar que a David le daban diez veces más crédito, su mente fabricó una amenaza: “*Solo falta que le den el reino*”, 1º Samuel 18:8. **Saúl debió haber ‘incautado’ ese pensamiento de inferioridad, pero al no someterlo a Dios, le otorgó un punto de apoyo que el enemigo aprovechó para invadir su vida.** El resultado fue trágico: desde aquel día, Saúl no volvió a mirar a David con buenos ojos (1º Samuel 18:9), abriendo la puerta a un espíritu atormentador que lo arrastró a la paranoia y la locura.
- **El rey David.** Su *topos* fue el ocio y la lujuria. En tiempo de guerra David se quedó en la terraza, 2º Samuel 11:1-2. La puerta abierta del ocio permitió que un deseo sexual escalara en su corazón transformándose en un desastre familiar y nacional: vio, codició, preguntó por Betsabé y finalmente la tomó.
- **Judas.** “... *El diablo... había puesto en la mente de Judas... que traicionara a Jesús*”, Juan 13:2 (PDT). El error de Judas no fue tener el pensamiento de traición, sino no detenerlo; en lugar de incautarlo y rechazarlo, dialogó con él. **Permitió que un ‘equipaje de contrabando’ cruzara la aduana de su mente sin revisión. Así, el pensamiento se volvió acción y el pecado, un hábito.** Al practicar el robo (Juan 12:6), el ‘invitado’ terminó adueñándose de la casa hasta que, finalmente, “*Satanás entró en él*”, Juan 13:27. La diferencia es clara: mientras Jesús afirmaba que el príncipe de este mundo “*nada tenía en Él*” (Juan 14:30), **Judas guardaba algo que le pertenecía al enemigo: el dinero del robo.** El diablo entró en Judas porque encontró algo que era suyo en su equipaje. **El enemigo reclama el derecho de entrar donde guardamos algo que le pertenece.**

Jesús, en cambio, no tenía fisuras. Él dijo: “*Viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí... no hay en mí cosa que le pertenezca*”, Juan 14:30 (RV60 y ORO). Al estar totalmente rendido al Padre, no dejó puertas abiertas ni hilos de los que el enemigo pudiera tirar para controlarlo. Del mismo modo, **cuando el enemigo inspeccione nuestra mente, no debería encontrar nada suyo: ningún área de desobediencia que pueda reclamar como propia.** Salomón advirtió: “*Al que aportillare vallado, le morderá la serpiente*”, Eclesiastés 10:8. Un vallado es un muro de protección y aportillar es abrir una grieta en él. Dios es nuestro muro, pero nuestra desobediencia rompe esa defensa. **La serpiente no salta el muro; entra por el hueco que nosotros mismos abrimos al no someter cada área de nuestra vida al señorío de Cristo.**

El trágico final de Judas es nuestra mayor lección: él no se convirtió en traidor de la noche a la mañana. **Todo empezó con un pensamiento que no sometió a Dios.** Al no ‘arrestar’ esa idea a tiempo, le regaló un *topos* (un lugar) al enemigo. Ese pequeño pensamiento creció hasta volverse una fortaleza, y esa fortaleza terminó siendo la prisión que selló su destino, Hechos 1:25. En fin, **nuestra resistencia falla cuando nuestra rendición es incompleta. El enemigo no ‘invade’ la mente de un hijo de Dios por la fuerza; él simplemente entra por las puertas que olvidamos cerrar con llave.** Someternos a Dios es quitarle todo acceso. **Cuando el enemigo se acerca y ve que no hay donde apoyarse, que no hay nada que le pertenezca y que el muro está intacto, “huye de nosotros”, Santiago 4:7.**

### **Tres pasos para cerrar tus ‘topos’ y asegurar tu victoria.**

1. **Identifica al intruso.** Pasa cada pensamiento por el escáner de Filipenses 4:8: *¿Es verdadero? ¿Es honesto? ¿Es justo? ¿Es puro?* Si no pasa el filtro, es un pensamiento ‘ilegal’ que debe ser arrestado.
2. **Desaloja al ocupante.** No dialogues con la mentira. Eva cayó porque entró en debate con la serpiente; Jesús venció porque dijo: **“Escrito está”**. Tu autoridad no reside en tus emociones ni en tus gritos, sino en la Palabra de Dios. **Resistir es negarse a dar por válida la sugerencia del enemigo.**
3. **Ocupa el espacio vacío. Si desalojas una mentira, pero no siembras una verdad, el enemigo volverá con refuerzos,** Mateo 12:45. Llena cada habitación de tu mente con la presencia de Dios y Su Palabra. **El enemigo no puede ocupar un lugar que ya está lleno del Espíritu Santo.**

**Conclusión. ¡Si no capturas tus pensamientos, ellos te capturarán a ti!** Dios promete guardarnos en completa paz *“si nuestros pensamientos en Él perseveran”*, Isaías 26:3. Judas, Saúl y Eva perdieron su destino porque le entregaron sus mentes al enemigo. Tú, en cambio, no permitas que el enemigo ‘alquile’ tus pensamientos ni un minuto más. **Somete hoy cada área a Cristo y verás cómo el enemigo, al no encontrar lugar en ti, no tendrá más remedio que huir.**